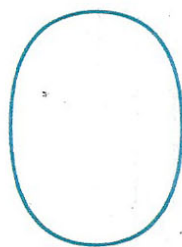


# Pequeña isla

El constante trabajo espiritual que incorpora la escultora Pilar Ovalle a su vida se respira a fondo en su casa taller, un verdadero oasis a los pies del cerro San Cristóbal, donde pasa las 24 horas del día combinando su pasión por el oficio y su apego a la naturaleza. **Por Magdalena Rencoret M. Producción Carolina Nicoletti Fotos Nicolás Abalo**



lor a cedro, combinado a otras exquisitas maderas e incienso conquistan desde el acceso. El sentido de la vista despierta, en forma paralela, al enfrentarse con imponentes esculturas de Pilar que irrumpen de pie, sobre los muros y colgando desde el cielo. Todo en un contexto de espacios generosos, luminosos y despe-

jados, que dialogan con un verde paisaje.

El recorrido hacia el exterior no deja de sorprender. Un radio de 360 grados domina la vista de este terreno de 1.600 m<sup>2</sup> dispuesto en altura, sin vecinos alrededor, literalmente a los pies del cerro San Cristóbal y que abraza a la cordillera. Todo este singular escenario se nutre de rincones hechos a pulso por la escultora, como una huerta (que ella misma cultiva diariamente), un gallinero, y distintos espacios que llaman a la distensión y al relax. Ahí es donde aparece el sauna, junto a una tina de mármol, que la artista disfruta en las tardes para darse baños con sales junto a un fragante jazmín.

Bajar al subterráneo es otra experiencia única. Bach a todo volumen invade los espaciosos 200 m<sup>2</sup>, divididos por zonas de trabajo y procesos de creación. Un templo de concentra-

ción y tenacidad donde reina un minucioso orden. “Este taller fue lo que hizo decidirme por la casa. Después de vivir ocho años en el norte, cerca del valle del Elqui, busqué un lugar en Santiago donde pudiera trabajar desde la casa, por mis tres hijos que estaban en plena etapa escolar.

El antiguo dueño construyó esta propiedad con este subterráneo, que ocupa toda la superficie de la planta, con el fin de fijar la casa como cimiento, en vez de hacer pilares de sujeción, porque este terreno corresponde a desechos de canteras, por ende es muy blando y movedizo”, detalla la artista.

La casa se prestaba, entonces, para el estilo de vida que Pilar quería y su apego con la naturaleza. “Me da mucho aire... a pesar de que estás en un lugar absolutamente central es como un pequeño pulmón”.

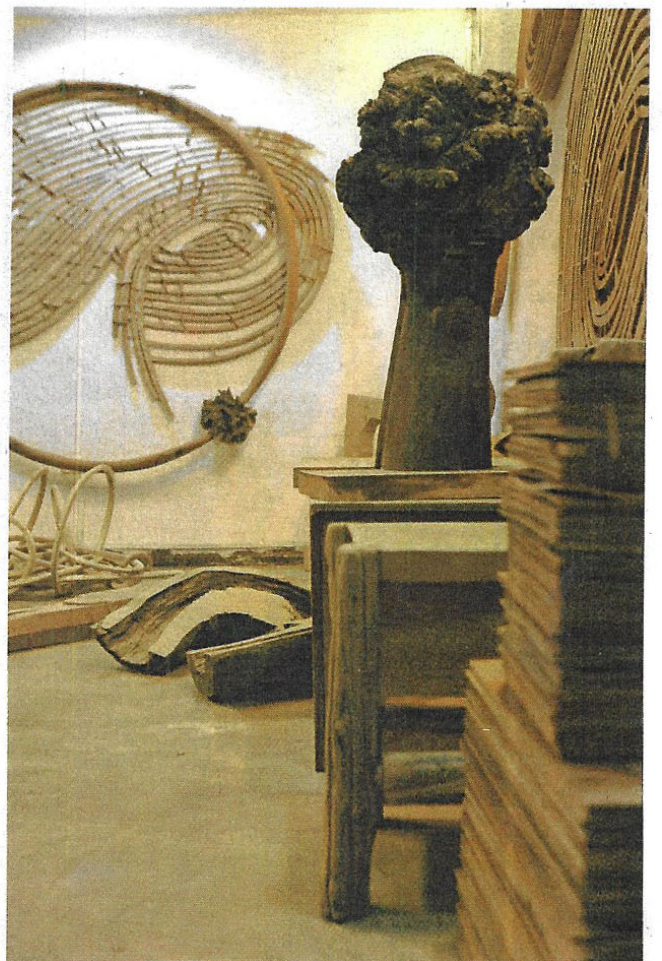












*El taller cuenta con 200 m<sup>2</sup> en el subterráneo, donde Pilar trabaja simultáneamente en distintas obras. “El orden es fundamental, me ayuda para estar con la mente mucho más preparada para lo caótico que es la creación”, explica la escultora.*